

EL REGRESO DEL HIJO PRÓDIGO

Volumen 1 – Sermón No. 176

Traducción: estudialapalabra.org

**SERMÓN PREDICADO LA MAÑANA DEL DOMINGO 7 DE FEBRERO DE 1858,
POR CHARLES HADDON SPURGEON,
EN THE MUSIC HALL, ROYAL SURREY GARDENS.**

*“Y cuando aún estaba lejos, lo vio su padre, y fue movido a misericordia, y corrió, y se echó sobre su cuello, y le besó”
Lucas 15:20*

Todas las personas que se dedican a la educación, les dirán que les resulta mucho más difícil hacer que la mente desaprenda sus errores, que hacer que reciba la verdad. Si pudiéramos suponer a un hombre totalmente ignorante de todo, tendríamos una oportunidad más justa de instruirlo rápida y eficazmente que si su mente hubiera estado previamente llena de falsedad. No tengo ninguna duda de que a cada uno de ustedes les resulta más difícil desaprender que aprender. Deshacerse de viejos prejuicios y nociones preconcebidas es una lucha muy dura, en verdad. Bien se ha dicho que esas dos palabras, “Estoy equivocado”, son las más difíciles de pronunciar en todo el idioma inglés, y ciertamente se necesita mucha fuerza para obligarnos a pronunciarlas. Y después de haberlo hecho, aun entonces es difícil limpiar el lodo que un antiguo y serpenteante error ha dejado en el corazón.

Es mejor para nosotros no haber sabido nada que haber sabido algo equivocado. Ahora estoy seguro de que esta verdad nunca es más cierta que cuando se aplica a Dios. Si se me hubiera permitido formar mi noción de Dios enteramente a partir de las Sagradas Escrituras, siento que con la ayuda de Su Espíritu Santo, me habría sido mucho más fácil comprender qué es Él y cómo gobierna el mundo, que aprender incluso las verdades de Su propia Palabra, después de que la mente se había pervertido por las opiniones de otros. Pues, hermanos, ¿quién es el que da una representación justa de Dios? El arminiano calumnia a Dios acusándolo (no en su propia intención, pero si realmente) de infidelidad. Porque enseña que Dios puede prometer lo que nunca cumple, para que Él pueda dar vida eterna y prometer que aquellos que la tienen, nunca perecerán y, sin embargo, pueden perecer después de todo. Habla de Dios como si fuera un ser mutable, porque habla de que ama a los hombres un día y los odia al siguiente, de que escribe sus nombres en el Libro de la Vida una hora y luego los borra a la siguiente. Y la influencia de un error como ese es muy nefasta.

Muchos hijos de Dios que han bebido estos errores en su juventud, han tenido que arrastrar sus pobres cuerpos cansados y rotos durante muchos días, mientras que podrían haber caminado gozosamente al Cielo, si hubieran conocido la Verdad de Dios desde el principio. Por otro lado, aquellos que escuchan al predicador calvinista, son muy propensos a malinterpretar a Dios. Aunque confiamos en que nunca hablaríamos de Dios en ningún otro sentido que en el que lo encontramos representado en las Sagradas Escrituras, somos muy conscientes de que muchos de nuestros oyentes, incluso a través de nuestras afirmaciones cuando son más cautelosas, son propensos a obtener una caricatura de Dios, en lugar de una verdadera imagen de Él. Se imaginan que Dios es un ser severo, colérico y feroz, muy fácil de enojarse, pero no tan fácil de ser inducido al amor. Son propensos a pensar en Él como alguien que se sienta en un estado supremo y elevado, ya sea totalmente indiferente a los deseos de Sus criaturas o bien determinado a salirse con la suya con ellos, como un arbitrario Soberano, que nunca escucha sus deseos o sus aflicciones. ¡Oh, que pudiéramos desaprender todas estas falacias y creer que Dios es lo que es!

¡Oh, que pudiéramos ir a las Escrituras y allí mirar en ese espejo que refleja Su imagen sagrada y luego recibirlo tal como es: ¡el todo Sabio, el todo Justo y, aún, el todo Misericordioso y el todo Amoroso Jehová! Me esforzaré esta mañana, con la ayuda del Espíritu Santo de Dios, para representar el carácter encantador de Cristo, y si soy lo suficientemente dichoso para tener entre mi audiencia a algunos que están en la posición del hijo pródigo en la parábola, viniendo a Cristo y, aún, muy lejos de Él, confiaré en que El mismo Espíritu Divino, los guiará a creer en la bondad amorosa de Jehová, y así podrán encontrar la paz con Dios ahora, antes de que abandonen esta casa de oración.

“Y cuando aún estaba lejos, lo vio su padre, y fue movido a misericordia, y corrió, y se echó sobre su cuello, y le besó”. En primer lugar, resaltaré la posición a la que se refieren las palabras "muy lejos". En segundo lugar, notaré los problemas peculiares que agitan las mentes de aquellos que están en esta condición. Y luego, en tercer lugar, me esforzaré por enseñar la gran bondad amorosa de nuestro Dios adorable, ya que cuando estamos "muy lejos", corre hacia nosotros y nos abraza en los brazos de su amor.

1. Primero, entonces, ¿qué significa la POSICIÓN por ser "muy lejos"? Sólo debo notar lo que no es esa posición. No es la posición del hombre que es descuidado y totalmente indiferente a Dios. Porque notáis que ahora se representa al pródigo como habiendo vuelto en sí mismo y volviendo a la casa de su padre. Aunque es cierto que todos los pecadores están muy lejos de Dios, lo sepan o no, sin embargo, en este caso particular, la posición del pobre pródigo tiene la intención de significar el carácter de alguien que ha sido despertado por la convicción, que ha sido llevado a aborrecer su vida anterior y que desea sinceramente volver a Dios.

No me dirigiré, pues, esta mañana especialmente al blasfemo y al profano. Para él puede haber alguna advertencia incidental escuchada, pero no me dirigiré especialmente a tal personaje. Es a otra persona a quien se dirige este texto, el hombre que ha sido un blasfemo, por favor, que puede haber sido un borracho y un maldito y otras cosas, pero que ahora ha renunciado a estas cosas y busca firmemente a Cristo para obtener la vida eterna. Ese es el hombre del que aquí se dice que, aunque viene al Señor, está "muy lejos".

Una vez más, hay otra persona a la que no se refiere esta descripción, a saber, el gran hombre, el fariseo que se cree extremadamente justo y nunca ha aprendido a confesar su pecado. Usted, señor, en su aprensión, no está muy lejos. No estás realmente a la vista de Dios. Estás tan lejos de Él como la luz de las tinieblas, como el oriente del occidente. Pero aquí no se habla de ti. Eres como el hijo pródigo, solo que, en lugar de gastar tu vida con rectitud, te has alejado de tu Padre. Has escondido en la tierra el oro que Él te dio, y puedes alimentarte de las algarrobas que comen los cerdos, mientras que por una miserable economía de buenas obras esperas ahorrar lo suficiente de tu fortuna para mantenerte aquí y en la eternidad. Su esperanza de salvación propia es una falacia y no se le aborda en las palabras del texto.

Y ahora llegamos a la pregunta: ¿Quién es el hombre y por qué se dice que está muy lejos? Porque parece estar muy cerca del reino ahora que conoce su necesidad y está buscando al Salvador. Respondo que, en primer lugar, está muy lejos de sus propias aprensiones. Estás aquí esta mañana y tienes la idea de que nunca el hombre estuvo tan lejos de Dios como tú. Miras hacia atrás en tu vida pasada y recuerdas cómo has menospreciado a Dios, despreciado Su sábado, descuidado Su Libro, pisoteado la sangre rociada y rechazado todas las invitaciones de Su misericordia. Pasas las páginas de tu historia y recuerdas los pecados que has cometido, los pecados de tu juventud y tus transgresiones anteriores, los crímenes de tu virilidad y los pecados más maduros de tu vejez. Como olas negras que se precipitan sobre una costa oscura, ruedan ola tras ola sobre tu pobre memoria atormentada. Llega una pequeña ola de tu locura infantil, y sobre ella salta una de tus transgresiones juveniles, y sobre la cabeza de esta surge una ola muy atlántica de las transgresiones de tu hombría.

A la vista de ellos te quedas asombrado y asombrado. "Oh Señor, Dios mío, ¿qué tan profundo es el abismo que me separa de Ti y dónde está el poder que pueda salvarlo? Estoy separado de Ti por leguas de pecado. Montañas enteras de mi culpa se amontonan entre Tú y yo. Oh Dios, si me destruyes ahora, serías justo. Y si Tú me traes a Ti mismo, debe ser nada menos que un poder tan Omnipotente como el que hizo el mundo que jamás podrá hacerlo. ¡Oh, qué lejos estoy de Dios!" Algunos de ustedes se sorprenderían esta mañana si sus vecinos les revelaran sus propios sentimientos. Si ese hombre que está de pie entre la multitud pudiera venir a este púlpito y decir lo que siente ahora, tal vez usted se horrorizaría ante la descripción que hace de su propio corazón.

¡Cuántos de vosotros no tenéis noción de la manera en que un alma es cortada y descuartizada cuando está bajo las convicciones de la Ley! Si escucharas al hombre decir lo que siente, dirías: "Ah, es un pobre entusiasta engañado; los hombres no son tan malos como eso". De lo contrario, podría pensar que había cometido algún crimen sin nombre que no se atreve a mencionar y que estaba acosando su conciencia. No, señor, ha sido tan moral y recto como usted. Pero si se describiera a sí mismo como ahora descubre que es, te sorprendería por completo. Y, sin embargo, eres el mismo, aunque no lo sientas y lo niegues con indignación.

Cuando la luz de la gracia de Dios llega a tu corazón, es como la apertura de las ventanas de un viejo sótano que ha estado cerrado por muchos meses. Abajo, en ese sótano, que no se ha abierto durante tanto tiempo, hay todo tipo de criaturas repugnantes y algunas plantas enfermizas blanqueadas por la oscuridad. Las paredes están oscuras y húmedas con el rastro de los reptiles. Es un lugar asqueroso y horrible en el que nadie entraría voluntariamente. Puede caminar allí en la oscuridad con mucha seguridad y, excepto de vez en cuando por el toque de alguna criatura viscosa, no creería que el lugar fuera tan malo y sucio. Abra esos postigos, limpie un panel de vidrio, deje que entre un poco de luz y ahora vea cómo miles de cosas nocivas han hecho de este lugar su habitación. Seguramente no fue la luz lo que hizo que este lugar fuera tan horrible, pero fue la luz la que mostró lo horrible que era.

Dejemos que la gracia de Dios abra una ventana y permita que la luz entre en el alma de un hombre y se asombrará al ver a qué distancia está de Dios. Sí, señor, hoy te crees segundo a nadie sino al Eterno. Crees que puedes acercarte a Su Trono con paso firme; es poco lo que tienes que hacer para ser salvo. Te imaginas que puedes lograrlo en cualquier momento y salvarte en tu lecho de muerte al igual que ahora. Ah, señor, si pudieras ser tocado por la varita de Ithuriel, y hacer que en apariencia seas lo que eres en realidad, entonces verías que estás muy lejos de Dios incluso ahora. Sí, tan lejos de Él que a menos que los brazos de Su gracia se extendieran para traerte a Él, debes perecer en tu pecado. Ahora vuelvo mis ojos de nuevo con esperanza y confianza no tengo pocos en esta gran asamblea que pueden decir: "Señor, Siento que estoy lejos de Dios ya, veces temo que estoy tan lejos de Él que nunca tendrá misericordia de mí. No me atrevo a levantar tanto como mis ojos hacia el Cielo. Me golpeo el pecho y digo: 'Señor, ten piedad de mí, pecador'. ¡Oh, pobre Corazón! He aquí un pasaje consolador para ti: "Estando aún lejos, su padre lo vio y tuvo compasión de él".

Pero nuevamente, hay un segundo sentido en el que algunos ahora presentes se sienten lejos de Dios. La conciencia le dice a cada hombre que si quiere ser salvo debe deshacerse de su pecado. El antinomiano posiblemente pretenda creer que los hombres pueden salvarse mientras viven en pecado. Pero la conciencia nunca permitirá que ningún hombre se trague una mentira tan atroz como esa.

No tengo una sola persona en esta congregación que no esté perfectamente segura de que si ha de ser salvo, debe dejar su borrachera y sus vicios. ¿Seguramente no hay nadie aquí tan estupefacto con el opio de la indiferencia infernal como para imaginar que puede deleitarse en sus lujurias y luego vestir la túnica blanca de los redimidos en el Paraíso?

Si imaginan que pueden ser partícipes de la sangre de Cristo y, sin embargo, beber la copa de Belial. Si se imaginan que pueden ser miembros de Satanás y miembros de Cristo al mismo tiempo, tienen menos sentido común del que les daría crédito. No, tú sabes que el brazo derecho debe ser cortado y el ojo derecho arrancado, que los pecados más queridos deben ser renunciados, si quieres entrar en el reino de Dios. Y tengo un hombre aquí que está convencido de la falta de santidad de su vida y se ha esforzado por reformarse, no porque piense que la reforma lo salvaría, porque sabe mejor que eso, sino porque sabe que este es uno de los primeros frutos de la gracia, la reforma del pecado.

Bueno, pobre hombre, durante muchos años ha sido un borracho empedernido y ahora lucha por vencer la pasión. Casi lo ha logrado. Pero nunca tuvo un trabajo tan hercúleo para intentar antes. Porque ahora le sobreviene una tentación con tanta fuerza que es todo lo que puede hacer para resistirla. Y quizás a veces desde su primera convicción de pecado incluso ha caído en él. O tal vez sea otro vicio y tú, hermano mío, te hayas enfrentado a él. Pero hay muchos lazos y cadenas que nos atan a nuestros vicios. Y descubres que, aunque fue bastante fácil tejer juntos la urdimbre y la trama del pecado, no es tan fácil desentrañar lo que has tejido. No podéis limpiar vuestra casa de vuestros ídolos. Todavía no sabes cómo renunciar a todos tus placeres lujuriosos. Todavía no podéis renunciar a la compañía de los impíos.

Has cortado uno a uno a tus más íntimos conocidos, pero es muy difícil hacerlo del todo y te esfuerzas por lograrlo y muchas veces caes de rodillas y clamas: "¡Oh Señor, ¡qué lejos estoy de Ti! ¡Qué altos escalones estos que tengo que subir! Oh, ¿cómo puedo ser salvo? Seguramente, si no puedo purgarme de mis viejos pecados, nunca podré mantener mi camino. E incluso si me deshago de ellos, debería sumergirme en ellos una vez más. Estás clamando: "¡Oh, cuán grande es mi distancia de Dios! ¡Señor, acércame!"

Permítanme presentarles otro aspecto de nuestra distancia de Dios. Usted ha leído sus Biblias y cree que solo la fe puede unir a los demás. Puede decir esta mañana: "Señor, me he esforzado por creer. He escudriñado las Escrituras, no horas, sino días enteros para encontrar una promesa sobre la cual pueda descansar mi pie cansado. He estado de rodillas muchas y muchas veces, suplicando fervientemente una bendición divina. Pero, aunque he suplicado, todo en vano he insistido en mi súplica, porque hasta ahora no he tenido ningún susurro de gracia, ninguna señal de bien, ninguna señal de misericordia". "Señor, me he esforzado por creer y he dicho:

***¡Oh, si pudiera creer!
Entonces todo sería fácil.
Quisiera, pero no puedo... ¡Señor, ayúdame,
Mi ayuda debe venir de Ti!"***

"He usado todo el poder que tengo y me he esforzado desesperadamente por arrojarme a los pies del Salvador y ver mis pecados lavados en Su sangre. No he sido indiferente a la historia de la Cruz. Lo he leído cien veces y hasta lloré por él. Pero cuando me esfuerzo por poner mi mano sobre la cabeza del Chivo Expiatorio y me esfuerzo por creer que mis pecados le son transferidos a Él, algún demonio parece detener el aliento que se exhala en adoración y algo detiene la mano que se pondría sobre la Cabeza. que murió por mí." Bien, pobre Alma, en verdad estás lejos de Dios. Te repetiré las palabras del texto. ¡Que el Espíritu Santo las repita en tu oído! "Cuando aún estaba lejos, su padre lo vio y tuvo compasión y corrió y se echó sobre su cuello y lo besó". Así será contigo si has llegado hasta aquí, aunque grande sea la distancia. Tus pies no tendrán que recorrerlo, sino que Dios, el Eterno, desde Su trono mirará hacia abajo y visitará tu pobre corazón, aunque ahora te detengas en el camino con miedo de acercarte a Él.

2. Nuestro segundo punto son los PROBLEMAS PECULIARES que agitan el pecho de aquellos que están en esta posición. Permítanos presentarle al pobre pródigo harapiento. Después de una vida de comodidad, se ve sumido por su propio vicio en la penuria y el trabajo. Después de alimentar a los cerdos durante un tiempo y estar casi muerto de hambre, se dispone a regresar a la casa de su padre. Es un viaje largo y fatigoso. Camina muchas millas hasta que le duelen los pies y, por fin, desde la cima de una montaña, ve la casa de su padre a lo lejos en la llanura. Todavía hay muchos kilómetros entre él y su padre, a quien ha descuidado. ¿Puedes concebir sus emociones cuando por primera vez después de una ausencia tan larga ve la vieja casa en casa?

Lo recuerda bien a lo lejos, pues, aunque hace mucho que no pisó sus suelos nunca ha dejado de recordarlo. Y el recuerdo de la bondad de su padre y de su propia prosperidad cuando estaba con él nunca ha sido borrado de su conciencia. Imagínese que por un momento siente un destello de alegría, como un relámpago en medio de la tempestad, pero una oscuridad negra se apodera de su espíritu. En primer lugar, es probable que piense: "Oh, supongamos que pudiera llegar a mi casa, ¿me recibirá mi padre? ¿No me cerrará la puerta en las narices y me dirá que me vaya y pase el resto de mi vida donde he estado pasando la primera?"

Entonces podría surgir otra sugerencia: "Seguramente, el demonio que me desvió por primera vez puede llevarme de regreso antes de que salude a mis padres". "O tal vez", piensa, "puedo incluso morir en el camino y así, antes de haber recibido la bendición de mi padre, mi alma puede presentarse ante su Dios". No dudo que cada uno de estos tres pensamientos haya pasado por tu mente si ahora estás en la posición de alguien que está buscando a Cristo, pero se lamenta al sentirse lejos de Él.

Primero, has tenido miedo de morir antes de que Cristo se te haya aparecido. Has estado durante meses buscando al Salvador sin encontrarlo y ahora viene el pensamiento negro: "¿Y si muero con todas estas oraciones sin respuesta? Oh, si Él me escuchara antes de que partiera de este mundo, estaría contento, aunque Él me tendría esperando en angustia por muchos años. Pero ¿y si antes de mañana por la mañana soy un cadáver? En mi cama me arrodillo esta noche y clamo por misericordia. ¡Oh, si Él no enviara el perdón antes de mañana por la mañana y en la noche mi espíritu se presentará ante Su tribunal! ¿Entonces qué? Es singular que otros hombres piensen que vivirán para siempre, pero los hombres convencidos de pecado, que buscan un Salvador, temen no vivir un momento más".

Habéis conocido el tiempo, queridos hermanos y hermanas cristianos, en que no osabais cerrar los ojos por miedo a no volver a abrirlos en la tierra. Cuando temías las sombras de la noche para que no oscurecieran para siempre la luz del sol y habitaras en las tinieblas de afuera por toda la eternidad. Te has afligido al entrar cada día y has llorado al partir porque imaginabas que tu próximo paso podría precipitarte a tu destino eterno. He sabido lo que es pisar la tierra y temer que cada mata de hierba cubra una puerta al Infierno, que cada partícula y cada átomo y cada piedra estén tan aliados con Dios contra mí que me destruyan.

John Bunyan dice que en un momento de su experiencia sintió que prefería haber nacido como un perro o un sapo que como un hombre. Se sentía tan indeciblemente miserable a causa del pecado. Y su gran punto de miseria fue el hecho de que, aunque había estado tres años buscando a Cristo, después de todo podría morir sin encontrarlo. Y en verdad esto no es una alarma innecesaria. Puede ser, quizás, demasiado alarmante para algunos que ya sienten su necesidad de Cristo, pero la mayoría de nosotros necesitamos estar perpetuamente sobresaltados con el pensamiento de la muerte.

¡Cuán pocos de ustedes alguna vez se entregan a ese pensamiento! Porque vives y gozas de salud y comes y bebes y duermes, piensas que no morirás. ¿Alguna vez miras sobriamente tu último final? ¿Piensan alguna vez, cuando llegan a sus camas por la noche, cómo un día se desvestirán para el último sueño? Y cuando te despiertas por la mañana, ¿piensas alguna vez que la trompeta del arcángel te sobresaltará para que comparezcas ante Dios en el último día del gran tribunal, en el que un universo se presentará ante el Juez? No. "Todos los hombres piensan que todos los hombres son mortales excepto ellos mismos".

Y seguimos rechazando pensamientos de muerte hasta que por fin nos encontraremos despertando en el Infierno, donde despertar es despertar demasiado tarde.

Pero ustedes, a quienes les hablo especialmente esta mañana, ustedes que sienten que están muy lejos de Cristo, ¡nunca morirán, sino que vivirán! Y declararás las obras del Señor si realmente lo has buscado. Nunca morirás hasta que lo hayas encontrado. Nunca hubo un alma que buscara sinceramente al Salvador que pereciera antes de encontrarlo. No, las puertas de la muerte nunca se cerrarán sobre ti hasta que las puertas de la Gracia se hayan abierto para ti. Hasta que Cristo haya lavado tus pecados, nunca serás bautizado en el diluvio del Jordán. Tu vida está segura, porque este es el plan constante de Dios: Él mantiene vivos a Sus propios elegidos hasta el día de Su gracia y luego los toma consigo. Y en la medida en que conoces tu necesidad de un Salvador, eres uno de los Suyos y nunca morirás hasta que lo hayas encontrado.

Su segundo temor es: "Ah, señor, no tengo miedo de morir antes de encontrar a Cristo. Tengo un miedo peor que ese. He tenido convicciones antes y habiendo sido profundamente impresionado por un sermón, fui llevado a arrepentirme del pecado y abandonar su vida anterior". Pero sintió un horror tan grande de volver alguna vez a su conversación anterior que un día se arrodilló y clamó así a Dios: "Oh Señor, déjame morir en este lugar antes que negar la religión que he abrazado y volverme a la religión", mi conversación anterior. Y se nos dice de manera creíble que murió en ese mismo lugar y así su oración fue respondida.

Dios preferiría llevarlo a su hogar en el cielo que permitir que soportara la peor parte de la tentación en la tierra. Ahora, cuando los hombres vienen a Cristo, sienten que prefieren sufrir cualquier cosa antes que perder sus convicciones. Decenas de veces usted y yo hemos sido atraídos a Cristo bajo la predicación de la Palabra. Podemos recordar docenas de ocasiones en las que nos pareció el punto de inflexión. Algo dijo en nuestros corazones: "Ahora, cree en Cristo. Ahora es el tiempo aceptado, ahora es el día de salvación". Pero dijimos: "Mañana, mañana". Y cuando llegó el día de mañana nuestras convicciones se habían ido.

Pensamos que lo que dijimos ayer sería el acto de hoy, pero en lugar de eso, la procrastinación de ayer se convirtió en la maldad endurecida de hoy. Nos alejamos más de Dios y lo olvidamos. Ahora estás clamando a Él por temor a que te abandone de nuevo. Esta mañana oraste antes de venir aquí y dijiste: "Padre, no permitas que mis compañeros se burlen de mí y de mi religión. No permitas que mis asuntos mundanos absorban tanto mis pensamientos como para impedir mi debida atención a los asuntos de otro mundo. Oh, no dejes que las pequeñeces de hoy absorban tanto mis pensamientos que no me esté preparando para encontrarme con mi Dios,

***'Profundamente en mi corazón pensativo,
las cosas eternas impresionan'***

Y haz de esto una verdadera obra de salvación que nunca se extinguirá ni me será arrebatada".

¿Es esa tu oración ferviente? ¡Oh pobre hijo pródigo, será oído! Será respondido. No tendrás tiempo de volver. Hoy tu Padre te ve desde Su trono en el Cielo. Hoy Él corre hacia ti en el mensaje de Su Evangelio. Hoy cae sobre tu cuello y llora de alegría. Hoy te dice: "Tus pecados, que son muchos, te son todos perdonados". Hoy, mediante la predicación de la Palabra, Él te invita a venir y razonar con Él, "porque, aunque vuestros pecados sean como la grana, como la lana serán, aunque sean rojos como el carmesí, serán más blancos que la nieve".

Pero el último y más destacado pensamiento, que supongo que tendría el pródigo, sería que cuando llegara a su padre, su padre le diría: "Llévate bien contigo, no tendré nada más que ver contigo". "Ah", pensó para sí, "recuerdo la mañana en que me levanté antes del amanecer porque sabía que no soportaría las lágrimas de mi madre. Recuerdo cómo me deslicé por la escalera de atrás y me llevé todo el dinero. Cómo me escabullí por el patio y me escapé a la tierra donde gasté todo. Ay, ¿qué dirá de mí el anciano cuando regrese? ¡Ahí está! Él está corriendo hacia mí. Pero él tiene un látigo con él, sin duda, para azotarme. No es posible que si viene tenga una palabra amable para mí, ¿verdad? Lo máximo que puedo esperar es que diga: 'Bueno, John, has desperdiciado todo tu dinero, No puedes esperar que vuelva a hacer nada por ti. No dejaré que te mueras de hambre. serás uno de mis siervos. Allí, ven, te tomaré como lacayo.' Y si lo hace, le estaré agradecido. No, eso es precisamente lo que le pediré, le diré: 'Hazme como uno de tus jornaleros'".

"Oh", dijo el demonio dentro de él, "tu padre nunca te hablará cómodamente, será mejor que te escapes de nuevo. Te digo que, si él se acerca a ti, tendrás un vendaje como el que jamás recibiste en tu vida. Morirás con el corazón roto. Es muy probable que caigas muerto aquí, el anciano nunca te enterrará, los cuervos carroñeros te comerán. No hay esperanza para ti, mira cómo lo has tratado. Ponte en su lugar. ¿Qué harías si tuvieras un hijo que se hubiera escapado con la mitad de tu vida y la hubiera gastado en prostitutas? Y el hijo pensó que si estuviera en el lugar de su padre sería muy duro y severo. Y posiblemente, casi giró sobre sus talones para salir corriendo".

Pero no tenía tiempo para hacer eso. Cuando estaba pensando en huir, de repente los brazos de su padre estaban alrededor de su cuello y había recibido el beso paternal. No, antes de que pudiera terminar toda su oración, estaba vestido con una túnica blanca, la mejor de la casa. Y lo habían traído a la mesa y el becerro cebado estaba siendo sacrificado para su comida. Y pobre Alma, así será contigo.

Tú dices: "Si voy a Dios, Él nunca me recibirá. Soy demasiado vil y desdichado; a otros puede haber presionado contra Su corazón, pero no a mí. Si mi hermano se fuera, podría salvarse, pero hay tantos agravantes en mi crimen que me he vuelto tan frío desde entonces. He hecho tantas travesuras. Tantas veces lo he blasfemado, tantas veces quebrantado sus sábados".

"Ah, y lo he engañado tantas veces. He prometido que me arrepentiré y cuando esté bien le he mentado a Dios y he vuelto a mi antiguo pecado. ¡Oh, si Él me dejara deslizarme dentro de la puerta del Cielo! No pediré ser uno de Sus hijos. Sólo le pediré que me deje estar donde la mujer siro fenicia deseaba estar: ser un perro, comer las migajas que caen de la mesa del Maestro. Eso es todo lo que pido. Y, oh, si Él me lo concediera, nunca escucharía lo último, porque mientras viva cantaré Su alabanza. Y cuando el mundo se desvanezca y el sol se oscurezca con la edad, mi gratitud, inmortal como mi alma, nunca dejará de cantar Su amor, quien perdonó mis pecados más graves y me lavó en Su sangre". Así será. Ven y prueba. Ahora, pecadores, sequen sus lágrimas. Que cesen las penas sin esperanza. Mirad las llagas de Cristo que murió. Deja que todas tus penas se eliminen ahora. No hay más causa para ellos: vuestro Padre os ama. Él te acepta y te recibe en Su corazón.

3. Ahora, en conclusión, puedo notar CÓMO FUERON ENFRENTADOS ESTOS MIEDOS EN EL CASO DEL PRÓDIGO y cómo se enfrentarán en el nuestro si estamos en la misma condición. El texto dice: "El Padre lo vio". Sí, y Dios te vio hace un momento. Esa lágrima que se secó tan apresuradamente, como si te avergonzaras de ella, Dios la vio y la guardó en Su botella. Esa oración que hiciste hace unos momentos, tan débilmente y con tan poca fe, Dios la escuchó. El otro día estabas en tu cámara, donde ningún oído te oyó. Pero Dios estaba allí. Pecador, que este sea tu consuelo, que Dios te vea cuando empieces a arrepentirte. No te ve con su mirada habitual con la que mira a todos los hombres, sino que te ve con un ojo de intenso interés.

Él te ha estado mirando en todo tu pecado y en todo tu dolor, esperando que te arrepientas. Y ahora Él ve el primer destello de gracia y lo contempla con alegría. Jamás el vagabundo sobre la cima del castillo solitario vio la primera luz gris de la mañana con más alegría que aquella con la que Dios contempla el primer deseo en su corazón. Ningún médico se regocijó más cuando vio el primer movimiento de los pulmones, en uno que se suponía que estaba muerto, que Dios se regocija por ti ahora que ve la primera señal para bien. No penséis que sois despreciados, desconocidos y olvidados. Él te está señalando desde Su alto trono en Gloria y regocijándose en lo que Él ve. Te vio orar, te escuchó gemir, marcó tu lágrima. Te miró y se regocijó al ver que estas eran las primeras semillas de gracia en tu corazón.

Y luego, el texto dice: "Tuvo compasión de él". No solo lo vio, sino que lloró dentro de sí mismo al pensar que debería estar en tal condición. El anciano padre tenía un rango de visión muy amplio. Y aunque el hijo pródigo no podía verlo en la distancia, podía ver al hijo pródigo. Y el primer pensamiento del padre cuando lo vio fue este: "¡Oh, mi pobre Hijo! ¡Oh, mi pobre muchacho! ¡Que alguna vez se haya llevado a sí mismo a un estado como este! Miró a través de su telescopio de amor y lo vio y dijo: "Ah, él no salió de mi casa en tal forma. Pobre criatura, sus pies están sangrando. Él ha recorrido un largo camino. Mira su rostro. No parece el mismo chico que era cuando me dejó. Sus ojos que eran tan brillantes ahora están hundidos en su órbita. Sus mejillas que una vez se destacaron por la gordura, ahora se han hundido por el hambre, pobre desgraciado".

En lugar de sentir ira en su corazón, sintió todo lo contrario. Sintió tanta lástima por su pobre hijo. Y así es como el Señor se siente por ustedes, ustedes que están gimiendo y gimiendo a causa del pecado. Él olvida tus pecados. Solo llora al pensar que deberías haberte traído a ti mismo para ser lo que eres. "¿Por qué te rebelaste contra Mí y te pusiste en tal estado como este?" Fue como aquel día en que Adán pecó. Dios caminó en el jardín y extrañó a Adán. No gritó: "Adán, ven aquí y sé juzgado". No, con una voz suave, triste y quejumbrosa, dijo: "Adán, ¿dónde estás? Oh, mi hermoso Adán, tú a quien hice tan feliz, ¿dónde estás ahora? ¡Ay, Adán! Pensaste en convertirte en un Dios. ¿Dónde estás ahora? Tú has caminado Conmigo. ¿Te escondes de tu Amigo? ¡Poco sabes! Oh Adán, qué males has traído sobre ti y sobre tu descendencia. Adán, ¿dónde estás?"

Y el corazón de Jehová anhela hoy por vosotros. Él no está enojado contigo. Su ira ha pasado y sus manos aún están extendidas. Por cuanto Él te ha hecho sentir que has pecado contra Él y desear la reconciliación con Él, ahora no hay ira en Su corazón. El único dolor que Él siente es el dolor de que te hayas llevado a un estado tan triste como en el que te encuentras ahora.

Pero Él no se detuvo en la mera compasión. Habiendo tenido compasión, "corrió y se echó sobre su cuello y lo besó". Esto aún no lo entiendes. Pero lo harás. Tan seguro como que Dios es Dios si en este día lo buscas correctamente a través de Cristo, llegará el día en que el beso de la plena seguridad estará en tus labios, cuando los brazos del amor soberano te abrazarán y sabrás que es así. Puede que lo hayas despreciado, pero aún lo conocerás como tu Padre y tu Amigo. Es posible que te hayas burlado de Su nombre. Llegarás un día a regocijarte en él como mejor que el oro puro. Puede que hayas quebrantado Sus días de reposo y despreciado Su Palabra; se acerca el día en que el día de reposo será tu delicia y Su Palabra tu tesoro. Sí, no te maravilles. Es posible que te hayas sumergido en la perrera del pecado y hayas ennegrecido tu ropa con la iniquidad. Pero un día estarás ante Su Trono blanco como los ángeles. Y esa lengua que una vez lo maldijo aún cantará su alabanza.

Si eres un verdadero buscador, las manos que han sido manchadas con lujuria empuñarán un día el arpa de oro, y la cabeza que ha conspirado contra el Altísimo, aún será ceñida de oro. ¿No parece extraño que Dios haga tanto por los pecadores? Pero por extraño que parezca, será extrañamente cierto. Mira al borracho que se tambalea en la taberna. ¿Existe la posibilidad de que algún día se encuentre entre los más bellos hijos de la luz? ¿Posibilidad? Sí, certeza, si se arrepiente y se aparta del error de sus caminos. ¿Oyes a ese maldiciente y jurador? ¿Ves al hombre que se etiqueta a sí mismo como un servidor del Infierno y no se avergüenza de hacerlo? ¿Es posible que un día comparta la dicha de los redimidos? ¡¿Posible?! Sí, más, es seguro, si se aparta, por la gracia de Dios, de sus malos caminos. ¡Oh Gracia Soberana, convierte a los hombres para que se arrepientan! "Conviértete,

***"¡Señor, haz que el pecador se convierta,
por causa de Tus tiernas misericordias!"***

Una palabra más o menos y lo he hecho. Si alguno de ustedes hoy está bajo convicción de pecado, permítame advertirle solemnemente que no frecuenta lugares donde esas convicciones puedan ser destruidas. Un corresponsal del Christian Advocate de Nueva York proporciona la siguiente narración conmovedora: "Cuando viajaba por el estado de Massachusetts hace veintiséis años, después de predicar una noche en un pueblo, un joven de aspecto muy serio se levantó y deseaba dirigirse a la asamblea. Después de obtener el permiso, habló de la siguiente manera: 'Amigos míos, hace aproximadamente un año, partí en compañía de un joven al que conozco íntimamente para buscar la salvación de mi alma. Durante varias semanas seguimos juntos. Trabajamos juntos, ya menudo renovamos nuestro pacto de nunca dejar de buscar hasta que obtuviéramos la religión de Jesús'.

"Pero de repente, el joven dejó de asistir a las reuniones, pareció dar la espalda a todos los medios de gracia y se volvió tan tímido conmigo que apenas podía tener la oportunidad de hablar con él. Su extraña conducta me produjo una angustia mental muy dolorosa. Pero aun así me sentí resuelto a obtener la salvación de mi alma o perecer, haciendo la súplica del publicano. Después de unos días, un amigo me informó que mi joven compañero había recibido una invitación para asistir a un baile y estaba decidido a ir. Fui inmediatamente a él y, con lágrimas en los ojos, traté de persuadirlo para que cambiara su propósito y me acompañara esa noche a una reunión de oración. Le rogué en vano. Me dijo, cuando nos despedimos, que no debía darlo por perdido, porque después de haber asistido a ese baile, tenía la intención de hacer un negocio de buscar religión".

“Llegó la noche señalada y él fue al baile y yo fui a la reunión de oración. Poco después de la apertura de la reunión, agradó a Dios, en respuesta a mi oración, cambiar mi cautiverio espiritual y hacer que mi alma se regocijara en Su amor justificador. Poco después de que se comenzara el baile, mi joven amigo estaba parado en la cabecera del salón de baile, tomado de la mano con una joven, preparándose para dirigir el baile. Y, mientras el músico hacía girar su violín, sin previo aviso, el joven saltó hacia atrás y cayó muerto al suelo, inmediatamente me llamaron para ayudar a idear medios para llevar sus restos a la casa de su padre. Podrás juzgar mejor cuáles fueron las emociones de mi corazón cuando te diga que ese joven era mi propio hermano”.

No juegues, entonces, con tus convicciones, porque la eternidad será demasiado corta para que pronuncies tus lamentaciones por tal insignificancia.

EstudiaLaPalabra.org